

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Escelos y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: Estudios históricos, por don A. P.—Apólogo, por don G. Nuñez de Arce.—Las Flores animadas por doña Joaquina García Balmaseda.—Exámenes en el Colegio de Ntra. Sra. de Loreto, por A. P.—Variedades: Los Telégrafos, por Gazel.—Modas.—Esplicacion del pliego de Dibujos.—Advertencia.

INSTRUCCION.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

La hija de Jefté.

ALEGORÍA.—JEFTÉ.—JEFE DE LOS ISRAELITAS.—VOTO.—
RESIGNACION DE LA HIJA DE JEFTÉ.—IFIGENIA.



N elegante escritor francés presenta la vida de la hija de Jefté en esta magnífica alegoría.

—Se vé algunas veces, dice, á las suaves y delicadas flores de la primavera, abiertas bajo la benéfica lluvia de la víspera, abatir de repente su corola tocada por el frío audaz de la mañana: despues, á la mitad del dia, corrijen los rayos del sol la inclemencia del cielo y lo llenan todo de color y de luz. Entonces se enhiestan ellas como para alborozarse, y parecen querer durar, al menos, el tiempo tan corto que se concede á las flores, cuando á la tarde levántase un huracan, las arrebatada y las dispersa. ¡Frágiles y melancólicos destinos que brillan y desaparecen como una sonrisa en un semblante cubierto de lágrimas.

Así fué la existencia de la hija de Jefté, flor arrojada al mundo, en el cual brilló un dia para ser arrebatada en su magnífica galanura.

Hija de un hombre, que desde niño, habia sido ar-

rojado de la casa paterna, criado con abandono y dureza, se hizo guerrero, y por ser valiente le elijieron por su jefe unas bandas belicosas que vivian de la rapiña.

La fama estiende su nombre, y cuando el pueblo israelita se encuentra en inminente peligro de perder su nacionalidad, y no tiene quien la defienda, se acuerda de su compatriota Jefté, y le envia embajadores. Pone el guerrero por condicion ser juez de Israel, y el pueblo la acepta, y le da la suprema investidura y el poderoso mando.

Convoca al pueblo para la guerra contra los amonistas, y marcha al enemigo, haciendo este voto:

—Si pusieres en mis manos los hijos de Ammon, el primero, sea el que fuere, que saliere de las puertas de mi casa y viniere á encontrarme cuando vuelva en paz de los hijos de Ammon, le ofreceré al Señor en holocausto.

Corre al combate, pelea, vence, vuelve á Masph, lugar de su residencia, y su hija única sale la primera á su encuentro, acompañada de otras amigas y siervas, que llevaban palmas, flores é instrumentos.

Jefté, al verla, rasgó, lleno de dolor, sus vestiduras, y exclamó:

—Ay de mí, hija mia, tú me has engañado y te has engañado á tí misma, porque he hecho un voto al Señor que tengo que cumplir.

—Padre mio, contestó la noble doncella: si has dado tu palabra al Señor, haz de mí todo lo que has prometido, puesto que te ha otorgado vengarte de tus enemigos y vencerlos.—Solamente otórgame esto que te ruego: déjame ir dos meses á dar vuelta por los montes, y á llorar mi virginidad con mis compañeras.

Era costumbre entre los israelitas llorar las des-

gracia en la soledad de los montes; y la hija de Jefté no lloraba por amor á la vida, sino por morir sin posteridad, porque el celibato se consideraba como un oprobio en aquellos pueblos, cuyo Mesías le esperaban de una mujer.

Jefté y su hija lloraron. Al valor no le está negado el sentimiento: el llanto es su demostración.

Marcha la jóven al monte con sus amigas; vuelve al cabo de dos meses; mas no dice la historia cual fué su sacrificio. El humano estaba prohibido por la ley mosaica: el derramamiento de sangre humana nunca ha sido propicio á Dios.

Los santos padres han censurado el indiscreto voto de Jefté, y admiran la acción de su hija, que vuelve á buscar al que debía inmolarla, sin que la detuvieran las lágrimas de sus compañeras ni la idea de la muerte. Aquella hija, dice un escritor sagrado, enseñó á todas las vírgenes cristianas que están inspiradas del amor de Dios y del aborrecimiento al siglo, á inmolarse á él con alegría; ella les enseñó, que si un padre ó una madre las sacrifica á su propia vanidad, regocijándose de que salgan del mundo para dejar á otros la parte de herencia que les tocaba, deben sin embargo ofrecerse á Dios en sacrificio con plenitud del corazón, y no pensar mas que en agradarle, sin cuidarse de las cosas que pasan en el mundo.

La historia nos enseña que la Judea glorifica como una solemnidad pública el sacrificio de la hija de Jefté. Todos los años se reúnen las hijas de Israel para llorar cuatro días á aquella noble víctima del patriotismo y de filial obediencia.

En el cuarto siglo de nuestra era algunas ciudades paganas la tributaban honores idólatras.

La historia profana nos habla de un sacrificio parecido, el de Ifigenia, hija del Agamenon. Algunos historiadores le han confundido sin duda, porque Agamenon y Jefté eran contemporáneos.

IFIGENIA, hija de Agamenon, el rey de los griegos en la guerra de Troya, y de Clitemnestra, fué, según algunos historiadores, pues no está comprobado este hecho, ofrecida también en holocausto de un voto. Parece que, cuando los príncipes griegos estaban á punto de partir para el sitio de Troya, el mar quedó en calma por mucho tiempo, y se vieron precisados á detenerse en la Aulida. Consultado el oráculo, declaró que Diana, irritada contra Agamenon, no se aplacaría sino con la sangre de una princesa de su familia. Iba ya Ifigenia á ser sacrificada, cuando el mismo oráculo declaró que la divinidad se había ya apaciguado, y entonces la trasladaron á la Taurida, donde se hizo sacerdotisa de aquella diosa, y donde se

halló con su hermano Orestes, á quien reconoció al ir á ser sacrificado, según dijimos (1).

Háse dicho que despues se fugó con Pilades y Orestes, llevándose en una nave la estatua de Diana, por los años de 1165 á 1170 antes de nuestra era.

De todos modos, Ifigenia ha sido un grande asunto para los poetas. Seylo en su Agamenon, Sofocles en su Electra; Lucrecio, Ovidio, Horacio y otros, la han trasmitido á la posteridad, sacrificándola unos y salvándola otros. Muchos autores, y entre ellos Etefícoro, uno de los mas famosos y mas antiguos poetas líricos, han escrito que es exacto que una princesa de este nombre habia sido sacrificada, pero que esta Ifigenia era una hija que Elena habia tenido de Teseo, y no la habia reconocido por temor á Menelao. Pausanias añade el testimonio y los nombres de los poetas que han sido de esta opinión, añadiendo que era general esta creencia en todo el pais de Argos.

Ifigenia, que tanto dió que escribir á los antiguos, ha servido á Racine de asunto para la magnífica tragedia que lleva aquel nombre, y en la que figuran Agamenon, Aquiles, Ulises, Clitemnestra, Erifile, hija de Elena y de Teseo, con otros personajes.

Y no solo la poesía, el lienzo y la piedra han dado también forma á ese personaje, real ó fantástico, que ha inspirado á tantos génios, y le han trasmitido de generación en generación hasta nuestros dias.

A. P.

LITERATURA.

APÓLOGO.

Riñeron en algun tiempo
el Pensamiento y la Forma,
sobre á quien pertenecía
el mérito de las obras.

—Yo las doy alma y aliento,
dijo la Idea orgullosa,
y tan solo con mis alas
pueden llegar á la gloria.
Sin mí nada existiría,
ni vida, ni luz, ni sombra;
hija de Dios, me obedece
la naturaleza toda.

—Grande eres—la Forma dijo,
mas no tanto que dispongas
de la creación entera
como absoluta señora.

(1) Véase el número 211.

Sin mí no salieras nunca
de la mente tenebrosa
del hombre, y el caos serías
abandonada á tí propia.
Doy á la razon palabras,
doy á la música notas,
á la pintura colores
que la verdad ambiciona.
Así, modera tu génio
y tus pretensiones doma,
porque tambien de tus triunfos
una gran parte me toca.—

Esto hablaron, y surgiendo
de entre las dos la discordia
resolvieron separarse
y andar por el mundo solas.
Mas ¡ay! apenas pusieron
su pensamiento por obra,
la Forma quedó sin vida
y la Idea silenciosa.
Hasta que Dios evitando
su total ruina, llamólas,
é hizo mutuamente esclavas
á la una de la otra.
Y desde entonces en vano
aspiran á eterna loa,
ni los que humillan la *idea*
ni los que huellan la *forma*.

G. NUÑEZ DE ARCE.

LAS FLORES ANIMADAS.

I.

FLORA.

Yo saldré de este jardín
pagano, creyendo en Flora,
y en las ninfas, y en la Aurora,
y en todo el Olimpo en fin.

La Hija de las Flores.

En este siglo investigador, en que el hombre créa haber profundizado los misterios de la naturaleza y los arcanos de la ciencia, los sábios y los anticuarios nos describen minuciosamente las ruinas de la torre de Babel, el valle de Josafat, y hasta pretenden saber donde estuvo situado el Paraíso Terrenal. Tan detalladas son las nociones que nos dan de los límites y linderos del Eden, que no nos admiraría verle figurar algún día en las listas del catastro ó en los registros de hipotecas.

Nadie, sin embargo, se ha atrevido á fijar con exactitud la situación topográfica de los estados de

Flora. Unos los colocan en el reino de Cachemira, otros al mediodía de Delhy: estos en la cima del Himalaya: aquellos en el centro de la isla de Java. Una de nuestras mas distinguidas poetisas, en un bello poema, en un interesante drama, ha tenido la feliz ocurrencia de idearlo en la deliciosa huerta de Valencia, mas hermosa para ella y mas risueña, sin duda, que los espesos y vírgenes bosques del Nuevo Mundo, su patria, en cuya frondosidad hubiera estado aquella deliciosa mansion mas á cubierto de las miradas indiscretas de los mortales.

Nada nos ha dicho á pesar de todo del camino que conduce á aquel encantador vergel, y creemos que ella misma le habrá olvidado. Nosotros solos, por una escepcion privilegiada, conocemos la senda que conduce al país de las flores, pero un juramento solemne nos prohíbe descubrirle: la menor indiscrecion de nuestra parte, bastaria para que nuestros colegas lo divulgasen en sus gacetillas, y sabe Dios lo que entonces sucederia en aquellos pensiles, que felizmente no han sufrido hasta ahora los efectos de otra revolucion, que la que vamos á contar.

Así, pues, aquellas de nuestras lectoras que tengan la curiosidad de seguirnos, que se dejen vendar los ojos; las conduciremos de la mano, y el fino pañuelo de batista que las cubra, caerá por sí mismo al poner el pié en aquel Paraíso. ¿No sentís ya jugar con vuestros cabellos de ébano un aire mas suave y ligero que el que ordinariamente respiráis? ¿No distinguís, aun en medio de la oscuridad que vela vuestras miradas, una claridad mas viva, mas penetrante, mas dulce que la del cielo mismo de la patria? Pues es efecto de que nuestro viaje está terminado: acabamos de entrar en los dominios de Flora.

En este inmenso jardín se hallan reunidas, y viven en una igualdad fraternal, las producciones de todas las zonas y de todos los climas.

Hay anémonas, mosquetas,
camelias pintadas, rojas,
jazmines de dobles hojas,
pensamientos y violetas.
Se mece la francesilla
en faz del humilde acanto,
y el tricolor amaranto,
junto á la azul maravilla.
Con la blanca tuberosa
se enlaza la ardiente dália,
y el áureo lirio de Italia
con la bengálica rosa.
De la nocturna silena
se alza al par el girasol,
y el purpurado ababol
junto á la nivea azucena (1).

(1) Señora Avellaneda.—*La Hija de las Flores.*

Todas estas flores viven, respiran, y conversan entre sí en su aromático idioma.

Una multitud de arroyos se deslizan murmurando alegres al besar los pies de aquellas hermosas plantas, y reflejando en sus ondas los rayos del astro del día en brillantes destellos de ópalo, púrpura y oro: mariposas de mil colores se cruzan, se persiguen, se escapan, se posan ó revolotean con sus alas de amatista, de esmeralda, de turquesa ó de zafir: en aquel vergel no hay pájaros, pero no se echa de menos su canto, escuchándose en confuso una universal armonía, que se asemeja á los conciertos mágicos de los primeros ensueños de una virgen: es la brisa que suspira blandamente y modula una melodía particular al oído de cada flor.

El palacio que habita Flora es digno de todas estas maravillas. Uno de sus géneos protectores ha ido reuniendo millares de aquellos hilos prodigiosos llamados de la Virgen, que se reflejan en suaves destellos de plata al estenderse de una á otra planta: los ha trenzado, retorcido, modelado, con una perfeccion admirable en elegantes festones, y con esta encantadora filigrana ha construido el edificio, tan aéreo como la hada que le ocupa. Los techos y artesonados están formados de hojas de rosa, y verdes enredaderas sirven de pabellones en aquel harém misterioso, cuya odalisca apenas lo habita, solícita en visitar sus flores y cuidar de que nada falte á su dicha.

¿Acaso, siendo flor, es posible no ser dichosa? preguntará alguna de nuestras lectoras. A nosotros también nos parecía imposible: nada hay sin embargo mas cierto. Nuestra hada tiene la evidenciam.

En una hermosa tarde de primavera se mecía blandamente Flora en su hamaca de entrelazadas lianas, contemplando absorta aquellas otras flores misteriosas que llamamos estrellas, cuando le pareció oír un lejano y confuso ruido. Sin duda son los silfos, dijo para sí, que vienen á festejar á las flores, y volvió á sumirse en su indolente meditacion. Poco á poco el ruido se fué haciendo mas perceptible; sentíase crujir la dorada arena marcando pasos bien distintos: entonces la hada se incorporó, y vió dirigirse hácia ella una prolongada platabanda de flores. Las había de todas edades y condiciones: rosas graves y dignas venian rodeadas de los jóvenes pimpollos de su familia. Las clases estaban confundidas: el aristocrático tulipan daba el brazo á la popular clavelina, el geranio, vano como un banquero, iba al lado de la tierna anémona, y la altiva amarilis, escuchaba sin mostrarse desdeniosa la conversacion un poco vulgar del espanta-lobos.

La diferencia de condiciones habia desaparecido: las clases se reunian entre las flores en un pensamiento común, como sucede siempre en los momentos de graves crisis en las sociedades modernas.

El lirio, ceñida la frente de su áurea diadema, servia de guía: la campanilla silvestre, linterna viva que llevaba en su corola un gusano de luz, alumbraba la procesion, á la que seguia á la desbandada un tropel de margaritas indolentes.

La comitiva desfilaron por delante de la atónita Flora, entonando este himno:

Bella es la vida,
bella es la flor,
pues de ambas cuida
su escelso Autor.
Mas es preciso
que haya en las dos,
pues Dios lo quiso,
sin duda alguna
lo quiso Dios,
perfume en la una
y en la otra amor.
Lo quiso Dios!
lo quiso Dios! (1)

Y se colocó en buen orden al frente del palacio. Entonces un eléboro, hábil orador, salió de entre las filas y tomó la palabra en estos términos:

Señora: Las flores aquí presentes os ruegan recibais sus homenajes, y escuchéis benévola sus justas peticiones. Millares de años hace que venimos sirviendo de término de comparacion á los mortales: nosotras solas hacemos el gasto de todas sus metáforas: sin nosotras la poesía no existiría. Los hombres nos prestan sus vicios y sus virtudes, sus buenas y malas cualidades: tiempo es ya de que conozcamos uno y otro. La vida de flores nos causa, deseamos que se nos permita revestirnos de forma humana y juzgar por nosotras mismas, si lo que se dice en el mundo acerca de nuestras cualidades es conforme á la verdad.

Murmulllos de aprobacion acogieron este discurso.

No acertaba Flora á dar fé al testimonio de sus sentidos.

—Cómo! exclamó, deseais cambiar vuestra dulce existencia de flores, emblema de la divinidad, por la miserable vida de los hombres? ¿Qué falta aquí á vuestra dicha? ¿No teneis para vuestro adorno las perlas del rocío, para vuestra coquetería las confianzas del céfiro, y el beso de las mariposas para vuestros ensueños de amor?

—El rocío me acatarra, respondió bostezando un dondiego de noche.

—Los madrigales del céfiro me cansan, dijo una rosa: hace mas de mil años que me repite una misma cosa; todas son variaciones sobre el mismo tema. Los poetas, que pertenecen á una academia, deben tener una conversacion mas agradable.

(1) La Hija de las Flores.

—¿Para qué me sirven las caricias de la mariposa, si esta coqueta no siente lo que dice? repuso un sentimental jazmin. La mariposa es el símbolo del egoismo: no conoce á sus padres, ni ella misma podría reconocer á sus hijos. ¿En dónde, pues, ha podido aprender á amar? Ella no tiene ni pasado ni porvenir. No hay sino las mujeres que sepan amar.

La hada echó sobre el jazmin, su favorito, una mirada de dolor que parecía decirle: ¿Tú también? Comprendió que sus esfuerzos para apaciguar la sedición serian inútiles: sin embargo, quiso hacer la última tentativa.

—¿Y una vez en el mundo, dijo á sus súbditos revelados, qué vida tomareis?

—Yo me haré literata, dijo una eglantina.

—Y yo pastora, añadió la amapola.

—Yo seré casamentero, yo maestro de escuela, yo pianista, yo comerciante de modas, yo jitanilla, y me ocuparé en decir la buenaventura, exclamaron á su vez el azahar, la flor del cardo, la hortensia, el iris y la margarita.

El pié de alon Ira habló de su debut en la ópera, y la rosa se prometía, cuando fuese duquesa, hacer poner la corona encima de su escudo.

Había en aquella multitud algunas flores que habían habitado entre los hombres, y proclamaban que la vida del mundo era cómoda y deliciosa. Narciso y Adonis eran los secretos instigadores del pronunciamiento; Narciso sobre todo, que se impacientaba por saber qué efecto haría la figura de un buen mozo en un espejo de Venecia.

Flora permaneció algunos instantes abrumada en una profunda meditacion: despues, dirigiéndose á las rebeldes, dijo con voz melancólica, pero firme:

—Ídos pues, mal aconsejadas flores, cúmplase vuestro deseo: animáos y vivid con la vida de los hombres. No tardareis en volver á mi lado desengañadas y arrependidas.

Debemos confesar que Flora no les concedió este permiso sin abrigar interiormente el deseo de vengarse.

A la mañana siguiente el jardín estaba completamente desierto. Una sola flor quedaba en él, la jara solitaria que florece en todo tiempo: símbolo del amor eterno, conocia bien que no hallaria lugar sobre la tierra!

Así, pues, amables lectoras, la historia de las flores animadas que vamos á contaros, es la de las flores convertidas en mujeres.

Hemos recogido con el mayor cuidado sus aventuras, recorriendo todos los paises, interrogando á todas las clases de la sociedad, sin reparar en fechas ni fijar épocas. Las flores han vivido por todas partes, quizá á vuestro lado, sin que lo hayais advertido. Encargados de su crónica, sentimos que ellas mis-

mas no hayan dejado escritas sus memorias: esto nos habria evitado mucho trabajo, y quizá algunos errores.

El primero, con gusto lo tomamos por hacer asomar una sonrisa á vuestros rosados lábios; en cuanto á los segundos, que vengan ellas á rectificarlos. Por último, al emprender tan árdua empresa, solo podemos repetir con Selgas á cada una de vosotras:

¡Feliz y envidiable la flor, cuya historia merezca y consiga tu dulce favor!

(Se continuará)

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

Exámenes en el Colegio de Ntra. Sra. de Loreto.

Reconocida la influencia de la mujer en la sociedad, reconocido el predominio que ejerce en el hombre, ella que suele ser el penate de la casa, el árbitro de la familia, la que dispensa la bondad, la que mitiga las penas y los dolores, la que esparce en fin el contento y la felicidad en su rededor, demas está decir lo que importa á todos su instruccion.

La mujer, que así ha manejado inteligente el telescopio como el compás matemático, el pincel como el buril, la pluma como la espada, ha mostrado tener una inteligencia tan susceptible de todos los conocimientos como de todas las impresiones.

No queremos por esto que se le dé la educacion escolástica que al hombre, pero de tal extremo al de no concederla mas que el conocimiento de la aguja, mal leer y peor escribir, hay un término medio, que es el que debe escogerse y seguirse.

Este término medio es el que vemos practicado en algunos colegios de Madrid, el que hay adoptado en el de Loreto; y los exámenes que se han celebrado en este mes, demostraron al numeroso y lucidísimo concurso que llenaba el salon, los beneficios que reporta una enseñanza tan acertada.

Comenzaron los exámenes por las niñas mas pequeñas, con el deletreo y la lectura, arrancando lágrimas de placer á los padres, que contemplaban embelesados los destellos de aquellas precoces inteligencias; fueron siguiendo las de los demas cursos, asombrando todas por el acierto y la precision de las contestaciones, y por la verdadera intuicion que demostraban en su conocimiento.

No podia menos de asombrar en verdad, el ver á aquellas señoritas tan familiarizadas en los rudimentos de la literatura, y explicar con pasmosa lucidez

los principios de la retórica y de la poética; narrar los acontecimientos mas notables de la Historia Universal, antigua, de la edad media y moderna, y de la historia de España, mostrar vastos conocimientos genealógicos; así como lo bien que han aprendido la geografía, esa hermana inseparable de la historia, y por último, entretener agradablemente á los espectadores con la esplicacion de la astronomía, escelente estudio que proporciona á esas señoritas admirar mas y mas la omnipotencia de Dios, cuando al alzar su vista ven esos mundos que parecen forman la techumbre de nuestro globo; y saben contemplar su grandeza, y comprenden las leyes que á muchos rigen.

Algunas esplicaciones las hicieron en un francés correcto y esmerado, y en el mismo idioma y en el castellano, recitaron lindísimas poesías, que arrancaron entusiastas aplausos por su mérito, y la perfeccion del recitado, que nos recordaba aquellos versos de nuestro amigo el eminente Búrgos:

¿Dónde hay placeres iguales
á oír deslizarse versos
bien limados y bien tersos
de una boca de corales?

Las secciones de canto y música lucieron tambien su habilidad, terminando los exámenes de este dia con la ejecucion de una sencilla zarzuela, letra del señor Baron de Andilla, y música del señor Sobejano, espresamente para el colegio.

Los cuadernos de escritura en castellano, en francés, y en inglés algunos, los dibujos y cuadros al óleo, y las labores de todas clases se hallaban en los salones inmediatos, y llamaban por cierto la atención lo sorprendente de todos los bordados, lo magnífico de muchos dibujos, y la limpieza y perfeccion de las escrituras.

El último dia fué destinado á dar los premios, recibiendo las afortunadas de manos del Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Caba, el R. P. Claret, que verdaderamente conmovido, dirigió despues á las colegialas, á sus profesoras y al público, un sentido discurso, recomendando la escelencia del saber, de la educacion ó instruccion, para conseguir así mayor felicidad en esta vida y en la otra.

Muchas fueron las favorecidas; muchas lo merecian, y algunas, al recibir el premio de su aplicacion, recibieron otro mayor; el aplauso de sus condiscípulas. Los premios eran preciosos libros y coronas: hubo ademas cuatro ó cinco bandas, y la primera, la de mayor honra, la recibió la señorita doña Rosalía Lobo, aplaudida unánime y espontáneamente por sus condiscípulas.

Felicitemos nuevamente á la bondadosa é inteligente señora directora del colegio, á sus dignísimas profesoras y profesores, y á sus aprovechadas discípulas, y consignamos gustosos estos actos para que sirvan de estímulo, para que sean una leccion eloquente que no debe ser olvidada, porque gana en ello la dignidad de la mujer y la sociedad.

A. P.

VARIEDADES.

COSTUMBRES ÓPTICO-ERÓTICAS.

LOS TELÉGRAFOS.

Lenguas en ojos residen,
y los espacios se miden
con las lenguas de los ojos.

Zorrilla.

Las lectoras del *Album* son muy discretas y muy ilustradas, y muy espirituales para que hayan menester estudiar los telégrafos en su importancia social, ni menos aun bajo el punto de vista industrial y mecánico.

En este concepto no debe tenerlas con gran cuidado el que los aparatos inventados por los hombres para comunicarse por medio de la vista, á través de la distancia, se llamen *telégrafos* ó *semáforas*, y vengan de la palabra griega *tele*, lejos, y *grafo*, escribir, ó de otra compuesta de *sema*, señal, y el verbo llevar (*fero*).

Tampoco tendrán empeño en investigar, si como dice Polibio, con el nombre de *pyrsias* se usaron en Grecia, ó si los conocieron los chinos antes que los europeos, ó si fué el Dr. Hooke á fines del siglo pasado el verdadero inventor, ó si las modificaciones, en fin, que en su invento hayan introducido Amontous, Chappe, Pasley, Home, Pohpana y otros, tienen esta ó aquella ventaja.

Nuestras bellas lectoras saben esto, y mucho mas; pero si así no fuese, no seria ciertamente Gazél la persona mas abonada para enseñárselo. Ni él en materia de telégrafos ó semáforas conoce mas aparatos que el abanico, la sombrilla y el pañuelo de las niñas, ni en punto á señales ha estudiado mas que las que se ponen en los libros para recordar el sitio en que una lectura se suspende; las que los nécios llevan en el rostro para ser conocidos cuando no hablan; las que tiene la naturaleza para que se diferencien las estaciones; los movimientos de una niña cuando la conversacion de un hombre le gusta ó le disgusta; las

muestras del público cuando una obra dramática le agrada ó no; las huellas del llanto en los que sufren en silencio; las del hastío en los impacientes, y las del genio por último, aunque no siempre estén á su alcance los caracteres en que este ángel peregrino se manifiesta, ni la brillante estela que deja á su paso por el mundo.

Pero como hay telégrafos de varias clases servidos por empleados diversos, como hay butacas y palcos, y balcones, y otra porción de cosas convertidas por el rapaz vendado en torres telegráficas, servidas por osos. (Así suelen llamarse hoy los empleados en las semáforas eróticas.) Hé aquí porque Gazel, *el mayor oso de todos*, se atreve á escribir sobre la telegrafía del corazón.

No se sabe á punto fijo quien fuese el inventor de las semáforas amoratorias. Nada dicen los autores mas antiguos é ilustrados sobre este importante punto, y la tradicion, como siempre, se presenta vaga y confusa.

Considerada sin embargo esta cuestion filosóficamente, hay motivos para sospechar que el inventor de los telégrafos-eróticos, fué el primer amante, y como éste seria sin duda el primer hombre, de aquí la razon poderosísima para creer antediluvianas esta especie de semáforas, y para hacer responsable á Adán de su invencion.

Es de suponer, sin embargo, que el inventor haria poco uso de su invento, porque nadie habia interesado en prohibirle hablar con Eva, ni con la precipitacion de su enlace tuvo tiempo para hacer el papel de novio.

Tambien es creible que las primeras máquinas telegráficas serian sencillísimas, con ramas de árboles, flores, etc., se formarían casi todas las señales, que tampoco serían muchas.

Esto bastaria con todo, como bastó despues á las diez y seis letras griegas el telégrafo de Cleoxenon.

Posteriormente los instrumentos pastoriles, de la guerra, del arte y de la industria por último, prestarían su apoyo al ingenio telegráfico, y así caminando la invencion á través de los siglos, llegaría al grado de perfeccionamiento y de esplendor en que hoy la vemos.

Que los telégrafos amoratorios son antiquísimos se prueba ademas por una porción de citas.

Sin necesidad de recurrir á los tiempos fabulosos en que Orion y Dafnis andaban por los bosques haciendo señas á Sívile y á Nais, sin recordar la semáfora-piro-técnica con que Dido se despidió de Eneas, ni los amantes episodios de las vidas de París y Ulises, ni las aventuras del ateniense Alcibiades: hay mil ejemplos que pudiéramos aducir si alguien pusiese en duda la antigüedad de la invencion que nos ocupa.

Pero ¿qué mas? Circunscribiéndonos á España

sola, las rondas y las despedidas de los caballeros, las serenatas de los trovadores, las banderas, motes, bandas, y divisas en los torneos, las moriscas, ligeras escaramuzas, las aventuras galantes y misteriosas entre tapadas y embozados, los cómicos ardidés de los amantes de chupa, y otra porción de costumbres del mismo género, nos proporcionarían con su estudio curiosos datos para la historia de la telegrafía-erótica.

Considerémosla sin embargo tal como hoy se encuentra, y probada la antigüedad del invento, sepáremos de su estudio histórico-filosófico, que en último caso solo nos vendría á demostrar que los telégrafos de los amantes han sido siempre protestas contra todas las tiranías domésticas, y que allí han tenido mas importancia donde mas fuerza el principio de autoridad.

Tantas son las torres telegráficas conocidas hoy, y tanto nos hemos estendido en los orígenes de la telegrafía-amatoria, que por no hacernos mas pesados enumeraremos para concluir únicamente las semáforas principales.

El Balcon, torre telegráfica diurna, servida por el bello sexo.

La máquina destinada á operar en esta torre consta de un cuerpo con dos brazos movibles en todas direcciones.

Cuando el telégrafo masculino, para el cual opera, está próximo, las señales de esta semáfora son los signos del alfabeto del abate L'Epeé. Cuando está lejos las señas varían, segun los movimientos de los brazos, en los cuales suele á veces colocarse un pañuelo, una carta, ú otro objeto cualquiera, para si es mucha la distancia hacer mas visibles y precisas las señas.

Tambien entonces se emplean los gemelos, ó telescopio-erótico.

El Palco, semáfora femenina nocturna, destinada á operar generalmente con *La Butaca*, telégrafo masculino tambien nocturno.

Ambas máquinas constan, como las anteriores, de un cuerpo con dos brazos, y se diferencian de ellas y entre sí en los objetos que en estos brazos se colocan, como el abanico, el baston, los guantes y el pañuelo á veces.

Segun la posicion de estos instrumentos auxiliares así las señas varían.

Por lo demas, aunque la distancia es corta, está muy admitido el uso del telescopio, acaso porque en los movimientos de la parte superior de la máquina, en las sonrisas y en los gestos que de ella parten hay multitud de señas.

El Guarda-canton, telégrafo masculino de esquina, que opera con la semáfora *Balcon*, y cuyo mecanismo es casi igual al de los citados.

El portero, telégrafo de zaguan, tambien masculino, que opera exactamente lo mismo que los anteriores, aunque con menos franqueza.

La silla de paseo, semáfora comun de dos, tarda en operar cuando lo hace á distancia, porque sus partes entonces son interrumpidos por *nieblas*, aunque trabaje en verano.

La mesa de café, tambien comun de dos, y otra infinidad que nuestras bellisimas lectoras de seguro conocerán (si quier no sea mas que de oidas), mucho mejor que

GAZÉL.

MODAS.

El mejor boletín de modas que podemos dar á nuestras lectoras es la esplicacion del figurín que con este número repartimos á las que son suscriptoras á dos figurines.

La primera figura tiene vestido de tafetan verde de cuadros menuditos, cen adornos de cinta escocesa.

El cuerpo es alto y cerrado, con un adorno de cinta escocesa que figura berta; su forma es de punta por delante, y se continúa por los lados y la espalda, bastante baja, para que siente con mas gracia. El cinturón, de la misma cinta, se cruza sencillamente y sin lazo por delante. La manga se compone de dos follados con otros tantos volantes, guarnecidos de la misma cinta.

La falda lleva á cada lado dos cintas escocesas, puestas lisas y con un intervalo de siete á ocho centímetros de una á otra.

La segunda figura lleva vestido de grós liso, gris perla, cen adornos de cintas y botoncitos de seda.

El cuerpo es liso y cerrado, con una berta de figura de chal por delante, y redonda en la espalda: este adorno se forma por dos pliegues, puestos uno sobre otro: una hilera de botoncitos cubre la costura: otra de los mismos se pone en el centro del pecho. El talle es redondo y se marca por el plegado de la pegadura de la falda.

La falda es doble: la superior ó túnica baja hasta treinta centímetros mas arriba de la otra, que es completamente lisa: la túnica tiene seis anchos, que se unen cosiéndolos á una tira de la misma tela, de cuatro centímetros de anchura, de manera que los anchos queden orilla con orilla: estos van ribeteados de una cinta puesta á caballo, cubriendo la costura una hilera de botones en cada orilla.

La manga es corta y ancha: lleva una hombrerita, y lo mismo que la vuelta a lomos correspondientes á los de la falda.

La tercera figura es una niña de siete á ocho años: su vestido es de chaconá: el cuerpo, fruncido por de-

lante, es escotado en forma cuadrada. La falda lleva seis volantes, bordados á la inglesa: la manga hueca, va tambien cubierta de volantes bordados.

Encima de este vestido lleva un sobretodo de piqué anteado, adornado de galon blanco de algodón y botones correspondientes. Este sobretodo, abierto por delante, para que luzca el vestido, figura poderse abotonar.

La manga es corta y abierta en la parte superior, para que pueda pasar la de chaconá: después se abotona, y queda sujeta.

AURORA PEREZ MIRON.

Explicacion del pliego de Dibujos.

Núm. 1. *Cuello* para luto, bordado á feston sobre crespon negro.

Núm. 2. *Mangas* correspondientes al cuello anterior.

Núm. 3. *Esquina de pañuelo*: bordada á feston, con aplicacion de *Valencienes*.

Núm. 4. *Pelerina* para niño: bordado á feston.

Núm. 5. *Escudo* para esquina de pañuelo: bordado al pasado.

Núm. 6. *Tira*: bordada á plumetis: los bodequitos pueden hacerse á realce ó á la inglesa.

Núm. 7. *Entredoses*: bordado como el anterior.

Núm. 8, 9, 10 y 11. *Guarniciones*: bordadas á la inglesa y feston.

El *Patron* que repartimos con el número anterior era para un cuerpo de vestido escotado.

ADVERTENCIA.

Nuestras suscriptoras conocen como cumplimos nuestras ofertas, mejorando y cuidando cada dia mas de la parte útil del periódico: no queriendo por eso descuidar la agradable, principiamos hoy á publicar la traduccion, ó mas bien arreglo, de las *Flores animadas*, coleccion de lindas historietas, de la que esperamos nos darán las gracias. Esta publicacion quedaria incompleta si no la acompañase alguna de sus interesantes láminas. En el mes próximo repartiremos la primera, teniendo solo derecho á recibirla iluminada, las señoras que sean suscriptoras á lo menos por tres meses desde primero de Julio.